

Entrevista

Merche Garcia, directora de l'Esplai la Florida. Creció en el barrio, donde sus padres tenían un comercio, y cuando era adolescente se hizo

voluntaria del esplai. Este hecho cambió su vida y abandonó la química para estudiar educación social. Dirige la entidad desde hace más de 20 años

“El tiempo libre es ideal para educar en valores humanos”

CRISTINA SÁNCHEZ

- ¿Cuándo empieza su historia con el Esplai la Florida?

- De niña estaba todo el día en la Florida porque mis padres tenían una tienda en la avenida del Doctor Solanich y con 17 años me inscribí como voluntaria en el esplai para hacer alguna cosa social. Yo estudiaba entonces ciencias puras porque quería ser química pero me enamoró el trabajo con los jóvenes, sobre todo con los que tienen dificultades. Decidí formarme en temas pedagógicos y acabé haciendo la carrera de Educación Social.

- ¿Desde cuándo es directora?

- Ni me acuerdo. Estuve dos años como voluntaria y después pasé a hacer talleres. Entonces no había dirección en el esplai. Era una actividad voluntaria en un local muy pequeño y los voluntarios empezaron a trabajar y a tener familia y ya no podían dedicarse. Llegamos incluso a pensar en cerrarlo pero Neus Cerdà (coordinadora hasta 2007) y yo decidimos hacernos cargo y seguir adelante. Creo que tenía 20 años. Llevo toda mi vida aquí.

- Este año celebran el 30 aniversario del esplai. ¿Cómo ha cambiado en este tiempo?

- Al principio éramos cuatro o cinco monitores para unos 40 niños. Hoy tenemos 235 niños y niñas cada día, 1.200 semanales, un equipo de 30 personas remuneradas y 40 voluntarios. Es más profesional.

- ¿También han cambiado los objetivos de la entidad?

- El Esplai la Florida nació ya con voluntad social, en un pequeño local de los Bloques Florida, trabajando con los niños que estaban en la calle, a

El 90% de los chavales que el año pasado estuvieron en la entidad Japi ha vuelto a estudiar

petición de padres con hijos discapacitados. Y a lo largo de los años el esplai se ha profesionalizado. Para nosotros, la educación en el tiempo libre es una metodología de trabajo pero queremos llegar a los colectivos más vulnerables, con más problemas, y generar una integración positiva y, para conseguirlo, tienes que trabajar con todo tipo de chavales.

- Y aquí surge la entidad Japi.

- La creamos en 2010 para desa-



rollar trabajo ocupacional con los jóvenes y que tengan una segunda oportunidad educativa. A los 14 o 15 años muchos chavales dejan de estudiar. Cuando no había crisis, empezaban a trabajar, principalmente en la construcción. No nos gustaba pero al menos no estaban en la calle. Con la crisis, esto cambió y se quedaban colgados. Empezamos con el programa *Tasta oficis* para que probaran hasta cinco oficios, vieran qué les motiva y volvieran a estudiar. Trabajamos con grupos de 50 jóvenes porque hacemos seguimiento de cada uno, incluso cuando dejan Japi. El año pasado, el 90% volvió a estudiar.

- El esplai tiene el apoyo de la Fundació la Caixa. ¿De qué forma?

- Desde hace años hemos recibido ayudas de la Caixa para proyectos concretos pero desde 2008 somos entidad adherida al programa Proinfancia de lucha contra la pobreza infantil. Hay 100 niños que pueden hacer colonias i *casals* en verano gracias a ello. También colabora con el centro abierto y recibimos voluntarios de la Associació de Voluntaris de la Caixa.

- ¿Cómo se educa en valores?

- El tiempo libre es ideal para educar en valores sociales, humanos, relacionales, sobre comportamiento, civismo, solidaridad, espíritu crítico, todo aquello que te hace mejor persona. También se educa en la familia y en la escuela, pero el tiempo libre es un espacio privilegiado. Y cuando hacemos actividades, lo importante no es la actividad en sí, sino como se hace, como se desarrolla el grupo, como se relacionan los niños entre sí. Veo enseguida si un niño ha ido a un esplai, ha vivido experiencias que otros desconocen. |